



Cuentos con alma

Un viaje hacia el corazón.

Encarnación Castro Moreno

La Tejedora de sueños.

Editado



Cuentos con alma.

Un viaje hacia el corazón.

Un día no muy lejano comencé a despertar de un letargo que me había sumido en un sueño, un sueño que no era mío, si no el de otros, tuve que darme cuenta que era una ficción lo que estaba viviendo para encontrar la realidad, mi realidad gracias a tod@s por formar parte de mis sueños.

Encarnación castro Moreno

La tejedora de Sueños

Dedicado

A todos y a cada uno de los seres que habitamos este planeta.

Que han hecho posible que este libro salga a la luz y poder compartirlo.

A la gran familia que es la humanidad.

Dedicado a ti que ahora lees este libro

Con todo el amor de mi corazón.

Reflexión de la autora.

En los cuentos se encuentran todas las respuestas, a través de ellos podemos ponernos en los zapatos del personaje y sentir la emoción que desprende la historia.

Al mismo tiempo nuestro corazón nos habla de nuestras propias vivencias, y lo enlaza con nuestras emociones y recuerdos, enseñándonos que podemos afrontar las adversidades, y nos cuenta que la magia forma parte de nuestras vidas.

Eres la sabiduría de la creación, caminando por la tierra.

Canta y danza, siente la vida, la naturaleza.

Eres uno con el Universo.

Activa la magia del amor, que llevas guardado en el corazón.

¡Abraza la vida, y baila con ella!

Índice

Prólogo.....	
Introducción.....	
El hijo del mar.....	
Akira y el dragón.....	
El palacio de cristal.....	
El árbol de Nube Blanca.....	
El reino de Celeste.....	
La música del alma.....	
El regalo de Belinda.....	
El hombre que regalaba soles.....	
El manantial de la doncella.....	
El zapatero del zoco.....	
Estrella la alfarera.....	
Deidre y el gran engaño.....	
Brenda la curandera.....	
El tiempo del sueño.....	

Prologo.

Introducción.

Cada ser puede contribuir al nacimiento de un mundo construido sobre la ética del amor, la consideración y la justicia.” La elección es nuestra”

Nuestra naturaleza humana debe hallar un camino más noble, para que nuestro yo espiritual pueda florecer.

La avaricia debe dar paso a la generosidad de espíritu.

El odio debe transformarse en amor y la indiferencia respecto al sufrimiento de los demás, debe dar paso a la compasión y a la comprensión.

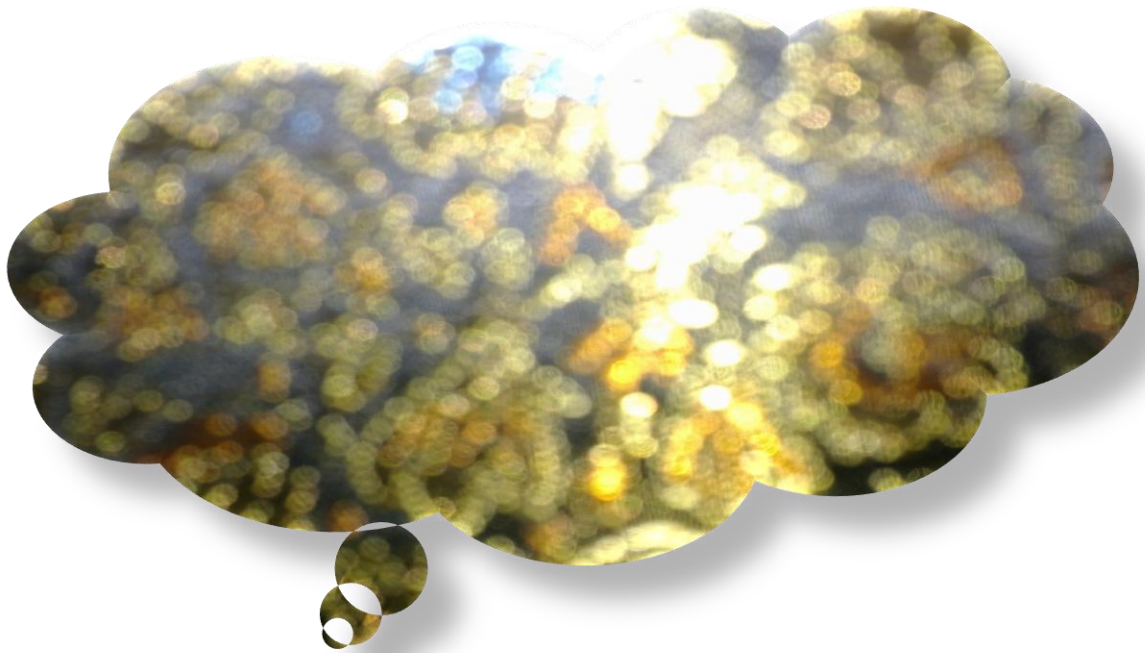
Los muros entre culturas, naciones, razas y clases sociales deben caer, como sucedió con el muro de Berlín

Permitiendo de ese modo la emergencia de una nueva y mejorada consciencia.

“Lo único que necesitas es amor” esa canción debería ser el lema de todo el planeta en este momento, porque el amor es lo que de verdad hemos venido a conseguir; el paraíso en la tierra no es solo un sueño o algo imaginario; con la imaginación empieza todo. El paraíso en la tierra es una realidad, aunque no todos puedan verlo todavía...

Ya está aquí. “

EL HIJO DEL MAR



Crear en los sueños

Había una vez un humilde pescador, que vivía con su esposa Lisa, en una cabaña junto a la playa.

El matrimonio era feliz, aunque echaban en falta, la risa de un niño o niña, que alegrara sus vidas.

Una de tantas mañanas, que Antón, pues ese era su nombre, salió a pescar, trío la red al mar, y para sorpresa suya se llenó enseguida de peces plateados de gran tamaño. Tiraba y tiraba, pero esta se había vuelto muy pesada.

Solo no lo conseguiré, y volcaré mi pequeña barca, en eso estaba cuando oyó una voz, ¡ayudadme, ayudadme buen hombre! soy la hija del rey del mar, si me liberas y me devuelves a mis azules aguas, mi padre te premiará.

Antón se sumergió, con un cuchillo, y de un tajo partió la red en dos, sin importarle perder tan preciada carga, pues este era su único sustento.

Allí enredada, estaba la criatura más extraordinaria que había visto jamás; sus largos cabellos, eran del color del mar, cuando el sol se oculta entre sus aguas.

¡Una sirena había oído siempre hablar de ellas, en alguna que otra taberna, pero nunca creyó que existieran!

La bella muchacha al sentirse libre, dio las gracias y se despidió del pescador, que la vio alejarse perdiéndose en las profundas aguas.

Se disponía a marcharse, remando hacia la playa, cuando una gigantesca ola se alzó ante él. De ella salió el mismísimo rey Neptuno, que le dijo:

Por haber prestado ayuda a una de mis adoradas hijas, pídeme lo que quieras, que te será concedido.

Antón se acordó de su mujer, deseaba tanto un hijo o una hija, y él quería tanto a Lisa...

Que así se lo hizo saber, al rey del mar, y éste le habló con una voz cavernosa.

Ven mañana, y tráeme dos perlas, una blanca y otra negra, y diciendo esto se perdió entre las aguas.

Contento volvió Antón a su cabaña, aunque sin pescado que llevarse a la boca, sólo pensaba en la dicha, que traería ése niño o niña a su hogar.

Después de contarle lo sucedido a su mujer, se retiró a descansar, pensando en cómo podría conseguir las perlas, que le había pedido el rey del mar.

Se quedó dormido junto a Lisa, y tuvo un sueño, en él, la bella sirena que liberara, aquella mañana lo guió hacia los acantilados y mostrándole una gruta sumergida, le enseñó el camino, para poder encontrar las perlas.

Al amanecer cogió la barca, y siguiendo los pasos que la sirena le mostrara, encontró sus ansiadas perlas, dos maravillosas y preciosas perlas, una blanca y otra negra, y con ellas esperó en el lugar indicado...

Al atardecer, apareció el rey, y Antón cogiendo las perlas, las depositó en las gigantescas manos de Neptuno, que sopló sobre ellas, y al instante, un hermoso niño surgió.

De cabellos negros como el azabache y la piel color de la canela.

El pescador abriendo los brazos, cobijó al pequeño, y quitándose la camisa lo envolvió, para que no cogiese frío.

¡Tened cuidado! con este ser que os doy, Pues solamente, una vida tendrá para caminar en esta tierra.

El cuerpo del niño que ahora contemplas, alberga un alma, más preciosa aun, que las perlas que me has entregado.

Cuidad de vuestro cuerpo, porque cuando éste se daña, por enfermedad, o accidente, el alma se escapa, dejándolo atrás, como deja el cangrejo de mar su concha vacía, cuando esta ya no le sirve.

Y, con un gran remolino se hundió, en las frías y profundas aguas.

Antón remó hacia la orilla, donde Lisa su mujer, lo esperaba ansiosa.

Tomó al niño en sus brazos, acarició su linda carita, contemplando el hermoso regalo, que le había entregado el Dios de la mar.

El pequeño al sentir el calor de las manos de la esposa del pescador, se acurrucó en su regazo, y por primera vez Lisa sintió las delicias de ser madre.

Antón, abrazaba feliz a su esposa, junto a su hijo, que parecía sonreírle, con sus lindos ojos negros.

Los sueños a veces nos avisan, nos hacen recordar cosas olvidadas.

Pueden ser mensajeros. Son un canal directo inspirado por esa parte de ti mismo, que todavía no conoces y que conecta con la divinidad que hay en ti.

La tejedora de Sueños

Akira y el dragón



El poder de los deseos

Akira cultivaba un campo de arroz en las laderas de la montaña nevada, con sus pequeños pies siempre metidos en el agua.

Sembrando y recogiendo la cosecha, día a día año tras año.
Encerrada junto a otras muchachas; vivían confinadas durante la noche
Y las dejaban en libertad al salir el sol.

Apenas recordaba a sus padres, su imagen se le iba desdibujando con el pasar del tiempo

¡Había llorado tanto! Cuando la separaron de su familia y se la llevaron tan lejos.
Si algún día la dejaran en libre, nunca podría encontrar su pueblo, no sabría llegar.

Akira suplicaba y rogaba en sus oraciones, que las liberaran de tan triste destino.

Y sucedió que un atardecer, el sol se fue ocultando poco a poco hasta abrazar a la luna, que se convirtió en un gran anillo de luz.

El mundo se oscureció y, de las tinieblas surgió un gran dragón que surcó el espacio; en sus garras llevaba un pequeño junco, que depositó en el campo de arroz.

Después abrió sus enormes fauces y el fuego devoró la casa donde vivían los carceleros.

Akira y las demás jóvenes se escondieron dentro del junco.

El dragón derribó la gigantesca roca que contenía las aguas del lago en la cima de la montaña, estas se precipitaron derramándose por todo el valle.

El dragón desapareció volviendo de nuevo la luz.

Así fue cómo nació el río que recorre toda China, el río Yangtzé.

El pequeño junco se lo llevó la corriente recorriendo kilómetros y kilómetros, hasta quedar varado en lo que parecía un gran palacio de color rojo.

Las muchachas se abrazaban llorando de alegría, al reconocer el lugar en donde habían nacido.

Y desde aquellos tiempos remotos se cuenta, que la luna escuchó los ruegos de Akira y compadeciéndose de la joven, envió a su hijo convertido en dragón para darle la libertad.

Desde entonces todos los años se celebra La Fiesta del Dragón.

La noche se ilumina y la gente sale a festejar, en la calle un dragón serpentea tomando vida de nuevo en la tierra.

Es la fuerza de los deseos, por los que nos movemos.

**Son emails que enviamos inconscientemente al
Universo**

Son regalos que el cielo nos trae de vuelta.

Hay que ser conscientes de lo que deseamos.

La Tejedora de Sueños.

El Palacio de Cristal.



Podemos construir nuestro mundo

En un tiempo muy lejano perdido en el recuerdo de sus habitantes, existía un palacio muy hermoso, en lo alto de un monte escarpado: desde donde se veía todo el valle y mas allá.

Dónde se abrazaba el cielo con la tierra.

Se podía ver si mirabas el este, oeste, norte y sur, todo al mismo tiempo con solo girar o bailar dando vueltas y más vueltas, pues este era de Cristal; Desde las escaleras que lo rodeaban hasta sus altas torres.

Cuando los rayos del sol daban en sus paredes brillaban en todas direcciones igual que un gigantesco diamante.

La luz era tan grandiosa que nadie en su sano juicio se atrevía a subir.

Allí vivían siete princesas: Magda, Verónica, Helena, Cintia Celeste, Cristina y Margarita, que al rey traían de cabeza.

Todas querían un gran baile....

Ya tenían edad para escoger esposo.

Pero el rey celoso de que le abandonaran siempre les decía:

-Cuando desaparezca la nieve.

-Pero padre protestaban si aquí la nieve es perpetua, ¿Cuándo desaparecerá tenemos que esperar aun?

-Pronto contestaba el rey, y se alejaba con la sonrisa escondida restregándose las manos.

¿Lo promete Padre? dijo la pequeña Margarita.

Prometido mi palabra es ley, y desaparecía dando por zanjado el asunto.

Las princesas cavilaban, ¿cómo acabar con la nieve?

Ya sé dijo Margarita:

Le diremos a padre que nos aburrirnos soberanamente, y que hemos decidido aprender a pintar, necesitaremos a varios maestros, muchos metros de lienzo y pinturas de todos los colores.

¿Y qué vas hacer con todos eso y para que nos hacen falta los maestros? dijo Helena.

Muy sencillo contestó Margarita, Padre no sospechará nada, cuando nos vea pintando, en realidad lo que haremos será pintar el paisaje del valle como si no estuviera cubierto por la nieve.

Colgaremos de noche los grandes lienzos, cubriendo las paredes del palacio, y cuando padre despierte verá a través del cristal los lienzos pintados, comprobando que ya se fue la nieve y no tendrá más remedio que organizar el baile.

- ¿Donde se pintaran tan grandes telas dijo Magda?

_En los sótanos, mientras que nosotras hacemos como qué pintamos pequeños cuadros dijo entusiasta Verónica.

-Tardará en darse cuenta del engaño, pero ya habrá anunciado el baile y no podrá dar marcha atrás dijo Cristina la más mayor de todas, aprobando el plan.

Cuando todo estuvo urdido y terminado sin dejar ni un cabo suelto Llegó el día...

Como había previsto, las voces de los sirvientes, al ver por primera vez el valle cubierto de pequeñas florecillas de todos los colores , el verde de la hierba se mezclaban con las gotas de rocío que brillaban con los primeros rayos del sol.

El riachuelo antes congelado discurría entre los árboles y flores del prado.

El rey como todos los demás, cayó en el engaño que habían tramado las princesas, y fiel a su promesa anunció a bombo y platillo el gran baile.

Enfurrñado se fue a sus aposentos diciendo: Tengo que atender mis asuntos, os veré esta noche.

-Nos pondremos muy bellas padre, nos pondremos nuestros más hermosos vestidos, nuestras mejores joyas, ya veras...

Las cocinas de palacio no daban a bastos.

Con la luna el palacio se veía a leguas iluminado.

Ninguna de las siete hijas del rey había caído en la cuenta, no habían contado con la noche...

El rey se daría cuenta de tan grandiosa patraña, haría falta pintar otro paisaje... ¡No había tiempo!

Sonaba las músicas, las flautas, las trompetas, las laudes todos los instrumentos sonaban con graciosa armonía.

Temerosas de que las descubrieran comenzaron a bailar, daban vueltas y vueltas cada vez más deprisa.

Parecía que danzaban con el aire.

Como por arte de magia un gran remolino se formó alrededor del palacio de cristal; que lo arrancó de cuajo con todos sus habitantes.

Las siete princesas siguieron bailando y el palacio surcó los aires, hasta asentarse en valle.

Ahora sí, el paisaje pintado en las grandes telas se perdió volando para siempre.

Pero cuando todo se calmó... las jóvenes dejaron de bailar...

Todos se asomaron para ver con gran sorpresa que el valle y el paisaje pintado en los lienzos era el mismo,

El rey contento de no estar más en lo alto de la montaña, disculpó a sus hijas.

De nuevo anunció el gran baile.

Los campesinos pudieron entrar y admirar los bellos jardines de aquel majestuoso palacio de cristal.

Las princesas fueron felices sintiéndose parte de todo aquel nuevo entorno.

Atrás quedaron las montañas de nieve, y atrás quedaron los picos escarpados, atrás quedaron las telas y la soledad.

Cuando bailamos, nuestra alma baila con nosotros.

Hasta que somos uno con la danza y nos elevamos en el aire.

Construimos y contribuimos a crear el mundo que vemos y vivimos.

Somos energía creadora. Creamos a través del pensamiento, lo proyectamos con nuestra intención y decisión. Traemos a la realidad aquello donde ponemos nuestra atención.

La Tejedora de Sueños

El Árbol de Nube Blanca.



Cuentan que había un poblado indio, al otro lado del gran desfiladero asentado en un Valle, cerca del bosque, al que llaman Manitú.

Cuentan que al llegar el solsticio de invierno, se preparaban para la noche mágica, Fiesta en la que participaban grandes y pequeños.

Y para que todos se habían dedicado en cuerpo y alma.

Pluma gris la mamá del jovencito Nube Blanca, le llamó interrumpiendo sus sueños y le dijo:

Hijo tienes que adentrarte en el bosque, apenas salga el sol,

Debes caminar y escoger el árbol que tus creas que te representa, cuando lo hayas encontrado, corta una rama, aquella que te habla.

Sigue sus pasos déjate llevar por tu corazón .Esa rama será tu Tótem.

¡Pero mamá contestó Nube Blanca, yo no tengo ganas de ir a esa fiesta!

¿Por qué no vas tú y coges la rama por mí y yo, mientras tanto, remiendo la red de pescar?

Pluma Gris muy seria la contestó:

Aunque pudiese hacerlo en tu nombre, no me está permitido.

Pues son tus sueños y anhelos los que deben ascender en la pira de nuestros antepasados.

Yo tengo los míos propios, a los que debo escuchar.

Veras hijo mío. La sabiduría de nuestro pueblo, es grande nadie puede caminar con tus mocasines y el camino sólo lo conoces tú.

Cuando las ramas ardan en la pira esta noche, el humo llevará tu esencia a las estrellas.

Al lugar donde se forman todas las cosas.

Tú y sólo tú, puedes pensar e imaginar el mundo que quieres para ti.

Dando tiempo al tiempo, el peso de las cosas creadas hace que regresen a la tierra, y a su lugar en la forma deseada.

Por eso es tan importante.

El día de hoy no se repetirá nunca más,

Le pasó a tu padre Águila Veloz, y a tu abuelo Ojo de Águila; ahora tú Nube Blanca, tienes de nuevo la oportunidad.

Sé consciente, es un regalo que no se dará dos veces.

Si quieres ven conmigo, voy a cortar mi rama, al igual que hizo mi madre y mi abuela.

Esta noche la veré incandescente elevarse hacia el cielo y con ella, mis sueños y anhelos.

Sé que aunque yo no esté aquí, porque el tiempo me habrá llevado con él, irán encontrándose todos los deseos de nuestro pueblo.

Y dará lugar a un Universo de posibilidades.

Quizás el mundo se parezca al que tú desees, cumpliéndose así tus sueños o el sueño de otros que hayan cortado su rama quemándolas en el fuego sagrado.

No lo olvides nunca hijo mío. En esta noche se abren las puertas del Universo, y la luz de Manítú baja a la tierra dándoles a los seres humanos una nueva oportunidad de ser felices.

Ser conscientes del mundo en el que queremos vivir.

Adquirir consciencia de lo que decidimos.

Tomar responsabilidad para con nosotros y los demás

Creamos aquello en lo que creemos.

La tejedora de Sueños

El reino de Celeste.



*Tomar consciencia de la energía que
tenemos a trabajar en el mundo*

Cuentan que había una gruta, donde vivían encerradas una
Mujer y su hija en compañía del sabio del lugar.

¿Por qué vivo encerrada? preguntaba, viendo a través del agua.

Es un mundo que no me gusta mamá.

¿Porqué mi padre tiene tanto miedo?

¿Acaso puedo yo hacerle ningún mal siendo tan joven?

¿Qué me hace ser diferente?

¿Por qué tenemos que escondernos?

¿Acaso somos bandidas o tenemos una rara enfermedad?

Estas y otras preguntas se hacía la joven celeste.

Hija es algo parecido, tienen miedo de que contagiemos con nuestras ideas,
le contestaba su madre.

_ Cuando tu padre el rey se disponía a partir con los demás caballeros
para combatir en tierras lejanas.

_Le pedí por el amor que me tenía que me dejara acompañarle, pues su suerte sería mi suerte.

¿Para qué me tomó por esposa si se alejaba, para sabe Dios si volver o no?

Las guerras se saben cuando empiezan, pero no cuando van a terminar.

Y yo no estaba dispuesta a esperarlo tantos años. Le imploré y le rogué pero todo fue inútil.

Fue a pedir consejo al gran sabio, y este le dijo:

Que reuniera a los caballeros de la corte, para ver qué le aconsejaban.

Así lo hizo.

El rey les contó que la reina quería acompañarlo en aquella larga travesía. Y qué si era necesario lucharía a su lado para defender el reino.

¿Donde se ha visto semejante locura?

¡Una mujer aunque sea la reina, en asuntos que solo compite al hombre!

¿Por qué no se contenta como las demás tejiendo y bordando, aguardado vuestro regreso?

¿Acaso podéis fiaros de una mujer que se atreve a pensar en tal desatino?

¿Qué ejemplo daréis a vuestros súbditos?

¡Deberíais desposaros de ella!

Esta discusión duró hasta el que el sol se ocultó, con un veredicto:

Tendría que repudiar a la reina.

De nuevo subió a la montaña y preguntó al gran sabio, y este le dijo:

Ahora reúne a las damas de la corte y pregúntales.

Y así lo hizo.

Les mandó que se presentaran en audiencia ante el rey.

Con paso decidido y la cabeza muy alta, entró en la sala donde esperaban las mujeres. Todas enojadas y con sus mejores galas.

¿Qué querrá de nosotras se decían unas a otras?

El rey comenzó a contar los ruegos de su esposa. ¿Qué os parece?

¿Donde se ha visto semejante locura?

¡Una mujer aunque sea la reina en asuntos que solo compete al hombre!

¿Qué no se contenta como las demás tejiendo y bordando, aguardando vuestro regreso?

¿Acaso podéis fiaros de una mujer que se atreve a pensar en tal desatino?

Y volvió a preguntarle al gran sabio y este de nuevo le dijo:

Ahora ve y pregunta a los hombres y mujeres del pueblo a ver ¿qué te dicen?

Y el rey mandó a los emisarios para que al día siguiente fuesen a palacio.

El veredicto fue el mismo, tendría que repudiar a la reina, y él la amaba.

Regresó a la montaña y contó al gran sabio el resultado de la audiencia.

El soberano le dijo muy apesadumbrado:

_ No sé qué hacer, por un lado he visto el amor que me profesa la reina.

Y por otro he podido comprobar la lealtad de la reina para con su pueblo.

_ Pero es testaruda como una mula y, me temo que nada de lo que le diga le hará entrar en razón.

Y mis súbdito y toda la corte me obligan a tomar una decisión que me resulta muy dolorosa.

¿Y tú qué quieres le preguntó el gran sabio?

El rey pensativo y cabizbajo le contestó:

- Yo no sé qué pensar.

¡Esa es la cuestión!: Mientras que tú estás hecho un lío porque quieres contentar a todos.

Ella solo quiere contentarse a sí misma. Y aunque sabe que nadie estaría de acuerdo, no teme a las habladurías y chismes del reino.

¿Por qué no puede acompañarte la reina?

¿Acaso una mujer no puede aprender el manejo de la espada?

Las mujeres celtas luchaban codo a codo con los hombres cuando su aldea estaba en peligro, cuando todo volvía a la normalidad, volvían a ocuparse de sus hijos y de su hogar.

_ ¿Qué si ha decidido unir su vida a la tuya?

_ ¿No te basta semejante prueba de amor hacia ti y tu pueblo?

_ ¿en quién podrías confiar si no en ella?

Tú eres el rey y tú das las órdenes en tu reino.

_ Todo depende de ti.

_ ¿has creído ni por un instante, que tendrías la respuesta para cada uno de los que preguntaste?

_Mírate ni tú mismo lo crees ¿Como esperas que lo crean los demás?

Te diré algo que te va a sorprender.

¿Ella aun no lo sabe pero tendrá una hija que vendrá a cambiar el mundo?

Porque el pensamiento es libre, es lo único que no podemos atrapar ni encerrar.

El rey con enorme dolor repudió a la reina y la expulsó de palacio; Abandonándola a su suerte.

La reina lloraba y le imploraba, si la amaba porqué procedía de aquel modo tan cruel.

No quiso nada de él, ni siquiera un caballo, se fue, anduvo sola por el bosque hasta llegar al valle.

Apenas sin fuerzas dijo:

¡Madre mía ayúdame en estos momentos de dolor y abandono!

Y quiso la suerte que el sabio pasara por allí, y reconociendo a la reina la llevó a la gruta de la montaña.

EL buen hombre cuidó de ella y de su hija que nació meses después.

El sabio permitió que la soberana, siempre pudiese saber de su esposo y de su pueblo:

Para ello la llevó a lo más hondo de la cueva y le mostró un pequeño lago de aguas cristalinas, desde el que veía el mundo de afuera.

Así la princesita pudo conocer el lugar, a sus gentes y a su padre el rey.

El sabio observaba muy de cerca a la niña, y se preocupó de que aprendiera lo necesario para que un día heredara el trono.

Por sus dotes de vidente pudo saber que acontecimientos venideros, harían cambiar de forma de pensar a todos aquellos que la rechazaron.

Y pasaron los años...

Y la princesa Celeste, fue educada para ser la futura reina.

Su benefactor le enseñó el arte de manejar la espada, así como a conocer el mágico mundo de las hierbas y sus propiedades.

Una mañana escucharon ruidos de caballos y jinetes que cruzaban el valle en dirección al poblado.

Los tres corrieron a mirar al lago, y pudieron ver como una horda de bandidos asaltaban el palacio.

Tomaron el poder apenas sin esfuerzo y al rey lo hicieron prisionero junto a sus soldados.

Celeste resolvió ayudar a su padre y demostrarle cuanto lo amaba.

Con la ayuda de la reina y el hombre sabio ideó un plan:

Fabricarían unas velas hechas de adormideras, que al prenderlas en todas las estancias del castillo desprenderían el suave olor de las amapolas, y el narcótico surtiría efecto dejándolos dormidos, liberarían a todos los hombres leales al rey y recuperarían el reino.

Esperaron un tiempo prudencial se hicieron pasar por mercaderes.

Como había imaginado un olor nauseabundo no tardó en esparcirse, debido a que habían convertido en una pocilga todo el lugar.

Y sus costumbres dejaban mucho que desear.

El sabio se hizo pasar por galeno, aconsejado al señor de los bandidos, y le previno:

Si no remediaba aquella situación, enfermarían incluso podrían morir.

Con gran disimulo al partir fue soltando unas pequeñas bolas que al abrirse dejarían un olor terrible, para dar más veracidad a la historia.

Todos se levantaron a la mañana siguiente con un fuerte olor a huevos podridos.

El señor de los bandidos mandó a buscar a la muchacha que vendía aquellas velas aromatizadas, seguramente mitigarían el mal olor.

Compró todas las que Celeste había fabricado y la obligó a acompañarle.

_ ¡De prisa y coloca las velas este olor es insoportable!

Celeste recorrió todas las estancias y en cada una de ellas las fue prendiendo; Estas al derretirse comenzaron a extender su aroma y con él la sustancias de la flor de la adormidera, el narcótico con el que estaban impregnadas.

Uno a uno fue cayendo en un soporífero sueño.

Celeste entonces le quitó las llaves de las mazmorras, liberó a su padre y a sus soldados. Que amordazaron a los bandidos los llevaron en carros y los fueron tirando al río.

El rey quiso saber quién era aquella valiente y audaz muchacha, que con tanto ingenio le devolviera su reino.

¿_Hija cómo te llamas?

¿Quién eres?

Y la joven le respondió:

Decid bien majestad, vuestra hija soy y Celeste es mi nombre.

Mi madre vuestra esposa la reina, Brigit hace tiempo que os espera.

El rey al escuchar esto, se arrodilló y le pidió perdón a su hija por todo el daño causado.

Celeste levantándolo del suelo le dijo:

No es a mí a quien tenéis que suplicar, es a mi madre a la que tenéis que sentar a vuestro lado en el trono.

Ella ha hecho posible que yo te ame.

Entonces entró el viejo sabio de la mano de la reina Brigit.

El rey la vio avanzar tan bonita como la recordaba.

Llevaba el mismo vestido con el que la viera marchar la última vez, cuando temeroso de la corte la repudió.

En su cintura ceñía una espada con el escudo del reino.

El rey comprendió lo que su amada esposa quería decir sin palabras, y acercándose a ella la cubrió de besos rogándole el perdón.

La reina Brigit mirándolo a los ojos le dijo:

Es en nuestra hija donde debe florecer el agradecimiento de nuestro pueblo, otorgándole el derecho y la libertad de elegir libremente lo que ella decida.

El monarca tomó de la mano a Celeste y la sentó en su trono diciéndole:

Hija mía me has demostrado que puedes ser una buena reina y que puedo morir tranquilo.

Pues tú heredarás la corona.

Celeste fue la primera mujer de la antigüedad que reinó por muchos años.

Mandó a grabar en su escudo de armas " Dios hizo al hombre y a la mujer con el mismo barro.

Celeste gobernó con justicia y sabiduría.

Eres tu propio guía. Encamina tus pasos en pos de lo que es justo. Podemos lograr aquello que perseguimos. Tenemos libertad de decisión.

No dejes que nadie decida por ti. Si no tomas tu opción, otros lo harán por ti.

La tejedora de Sueños.

La Música del Alma.



Creer en ti mismo

Lester había cumplido ese día ocho años, siempre serio y cabizbajo, caminaba cómo ensimismado con sus pensamientos, que por el rictus de la cara no debían ser muy alegres.

Todas las mañanas andaba un largo trecho para ir a la escuela. Últimamente no le gustaba, los chicos del pueblo se metían con él, por ser diferente.

¿Diferente? ¿En qué? ¿Acaso no tenía dos ojos una nariz, una boca y un cuerpo con dos brazos y dos piernas? ¿Acaso no sentía cómo ellos? ¿Es que su sangre no tenía el mismo color? Entonces ¿qué es lo que fallaba?

Recordaba las palabras de su padre: ¡No eres valiente!, un mocoso insolente, nunca llegarás a ser nada en la vida.

Tal vez fuese cierto, le costaba mucho esfuerzo hacer amigos, los únicos que había tenido eran muy pequeños, quizás porque no le pedían nada a cambio, sólo su amistad, se limitaban a jugar y a disfrutar del juego.

¡Qué más daba si era un poco lento al pensar! No entendía el por qué, a veces sentía miedo cuando tenía que tomar algunas decisiones. El sí y el no

eran caminos diferentes que siempre lo conducían a la mazmorras y al castigo.

¡Nunca haces nada a derecho!, le gritaba su madre cuando intentaba ayudarla. Por eso había decidido no ir más a la escuela, porque allí tampoco era bien recibido.

Estos pensamientos se elevaron cómo música y llegaron a los oídos de un gran roble, que bajando sus ramas, le tocó los hombros y le dijo:

-Mira en mi interior, encontrarás una piedra, roja cómo un rubí y que reluce igual que el sol. Cógela y llévala siempre contigo, y cuando sientas que todo se vuelve oscuro en tu mente, apriétala contra tu pecho, y repite estas palabras Mágicas: “Soy un ser único e irrepetible”. “Soy como soy” “Seré lo que me proponga y pondré todo mi empeño en lograrlo” “El Universo entero cuida de mí”.

Ahora vete a la escuela, no prestes oídos, a los que quieran hacerte daño con sus palabras. ¡Ignóralos! ¡Ellos también están confusos y tienen miedo! ¡Tú ya sabes el secreto! ¡Los pensamientos son la música del alma! Y esa música, puede ser tan dulce cómo tú quieras que sea, porque esa música eres tú. No te hagas daño pensando mal de ti mismo. Quedan muchas páginas en blanco en el libro de tu vida, y ese libro, solamente lo puedes escribir tú.

Lester comenzó a sentir frío. ¡Se había quedado dormido, toda había un sueño! O tal vez no.

Se metió las manos en los bolsillos, y allí estaba la piedra de la que le habló el gran roble, roja como un como un rubí y relucía cómo el sol.

La tomó y la llevó junto a su corazón, y dijo aquellas palabras mágicas. Al momento la luz se hizo en su mente, tal como le dijo el roble en sueños, y se sorprendió a sí mismo pronunciando otras mágicas palabras: “Viviré en este mundo”. “Tomaré mis propias decisiones”. “Cometeré mis propios errores”. “Respetaré igualmente a los que no piensen cómo yo”. Ellos también crearan su música. Yo crearé la mía.

Los sonidos del alma, le irían dictando las notas Y echó a correr con los brazos abiertos deseando volar.

Si se daba prisa, llegaría a tiempo a la escuela.

Una vez que aprendes a amarte, comenzarás a amar y aceptar a los demás. Escucha tu voz interior y actúa en consecuencia.

La música del alma toca por ti, porque has descubierto y descifrado su lenguaje. Has escuchado con el corazón y llegado al amor.

La tejedora de sueños.

El Regalo de Belinda.



El desprendimiento del Ego.

Cuentan que había una joven pastora que encontró un tesoro Escondido en el prado.

Donde acostumbraba a ir a pastar con sus ovejas.

Y dicen que fue regalando una a una las joyas, maravillosos collares, valiosos rubíes.

Grandes esmeraldas, un sin fin de piedras preciosas

Así se fue desprendiendo de toda aquella riqueza entre los más

Pobres de la aldea.

Cuentan que a medida que se deshacía del tesoro, Belinda la

Pastora se iba cubriendo de escamas.

Cuentan que ese era el precio, que una bruja envidiosa de la

Belleza de la joven le pidió, a cambio de ayudar a todos aquellos niños y niñas que andaban descalzos.

Andrajosos y sin nada que comer.

A Belinda se le partía el corazón cada vez que los veía, con la tristeza y el desamparo

Encajado en sus ojos; flacos y los huesos asomando a través de la piel.

Por eso no le importó, cuando aquel día en él se lavaba en el arrollo, apareció la maldita bruja y adivinando que no se negaría, le propuso: Dar una vida digna a todos los pobres, que ella le regalara una joya del inmenso tesoro, que le mostraba en aquel instante.

Pero le previno y le dijo: Tú te volverás tan horrible, que andarás escondida para que, nadie pueda ver en lo que te has convertido. Tu tersa piel se cubrirá de escamas.

El hada Tejedora de sueños, que escuchaba escondida en una Flor, se compadeció De Belinda, y empezó a tejer un vestido, que le cubriría todo el cuerpo.

Confeccionó un sombrero con un delicado velo, que le caía sobre la piel tapándole los ojos y la boca

Unos guantes que impedirían ver sus manos., para cuando no soportara que la vieran.

El hada mientras tanto buscó a la gran Maga del bosque, para que eliminara el hechizo de la malvada bruja.

Belinda agradeció el regalo de aquel vestido, que le permitiría hablar y seguir cuidando de sus ovejitas sin que nadie reparara en su fealdad.

Aconteció que el rey de un vecino lugar, hizo llegar un bando, en el que aseguraba que, Tomaría por esposa a la joven de más puro corazón, fuese real o plebeya.

Para eso reunió a todos los niños y niñas; Pues dicen que no saben mentir y que sus almas reconocen la bondad cuando la ven.

Los chiquillos no lo dudaron un momento.

¡Belinda señor! Gritaban Belinda es la más bonita y generosa.

Si usted la conociera no lo dudaría, no conocerá otra igual jamás.

Las demás jóvenes se reían, mofándose.

¡No le haga caso señor!

Belinda tiene la piel llena de escamas, va cubierta de los pies a la cabeza, es un monstruo.

Pero el rey no las escuchó, y pidió que le guiaran al lugar donde se encontraba la pastora.

Seguido de la gente del pueblo, se internaron en el bosque y llegaron al prado.

La joven Belinda, en aquel momento se miraba en el arrollo, acordándose de su antigua belleza.

Lloraba, aunque no se arrepentía del trato con la bruja; cuando veía a los niños y niñas, sonrientes y felices, la tristeza se le iba de un plumazo.

Lloraba su soledad.

Las lágrimas corrían por sus mejillas, al mismo tiempo que por arte de magia desaparecían las escamas.

Su piel volvía a resplandecer, y el vestido que el hada le tejiera se llenó de perlas.

Los hilos se tiñeron de plata.

Brillaba cómo un ascua, el príncipe quedó prendado al verla.

Cuando se acercó y la miró a los ojos, pudo ver la bondad de su corazón y cuentan que allí mismo le rogó que fuese su esposa.

Y Belinda aceptó al reconocer la generosidad de su alma.

La generosidad nos hace bellos por dentro y por fuera.

La bondad mora en nuestra mirada.

La armonía se refleja en nuestros ojos y el amor en los labios.

Nuestra entrega y generosidad hacia los demás nos hace conscientes del amor incondicional. El egoísmo no tiene cabida en un alma amorosa.

La tejedora de Sueños.

El Hombre que regalaba Soles



Tomar consciencia de quién eres

Cuentan que aquel hombre era un ser extraño, de día amable y cariñoso incluso generoso.

Tanto que vivía esas horas haciendo felices a los demás.

Hacía una estupenda sopa de tomate.

En una gran cazuela que cocinaba a fuego lento en el anafe de su humilde cocina.

El olor impregnaba las paredes de su casa.

¡Qué rica sopa de tomate!

Sencilla hecha con amor y ternura.

Cuentan que mientras iba apartando a todos los niños, que sentados a su mesa esperaban impacientes, sus ojos brillaban con un brillo especial y casi se podía ver a través de ellos.

De un azul transparente, sus pupilas veladas por los años hablaban solos con mirar.

Cuentan que había sido hechizado, y cuando llegaba la noche y aparecía la luna en el firmamento, entonces...

Se convertía en un ser diabólico, y sus ojos se volvían duros y crueles; rojos por la ira, oscuros y tenebrosos.

Su boca, una mueca retorcida.

Andaba de un lado para otro, como buscando algo que había perdido.

Las mujeres se escondían con los niños.

Los hombres no se atrevían a salir, cerraban puertas y ventanas.

Cuentan que una noche lo vieron merodeando con un hacha en la mano, persiguiendo a un muchacho.

Otras veces aterrorizaba a todo aquel que se cruzaba en su camino.

Enseñaba los dientes y se reía como un loco.

Nadie podía explicar tan terrible cambio.

Lo único que habían observado es que al atardecer, tomaba un brebaje de color rojo que vivía en un vaso largo.

Entonces se convertía en un monstruo.

¿Pero porqué se lo toma, se decían unos a otros?

- Para huir.

_ Por miedo

_ Para ser poderoso.

Fuese por una cosa o por otra, nadie podía ayudarle.

Por eso al día siguiente como era su costumbre, consciente del daño que había ocasionado, volvía a ser el hombre amable al que todos querían.

Y con hojalatas fabricaba unos espléndidos soles dorados. En el centro ponía un espejo.

Los pintaba con unos polvos a los que añadía un líquido blanquecino y pincelada a pincelada, rodeado de chiquillos los iba bañando en oro.

Los dejaba secar al sol, mientras les contaba historias, que los dejaba embelesados.

Les decía que aquellos soles espléndidos, tenían el poder de reflejar los buenos sentimientos.

La bondad, la generosidad, lo mejor de su alma.

Cuando los terminaba se marchaba solo, sabiendo que pronto llegaría la noche y con ella todo cambiaría.

Volvían los recuerdos y el dolor del pasado.

De nuevo volvería a tomar aquel brebaje para olvidar.

Olvidar que una vez fue feliz.

Yo aún conservo uno de aquellos mágicos soles.

Cuentan que podrás descubrir, que quien te mira desde el otro lado traspasa tu mirada, y atraviesa tu alma refleja el amor que hay en ti.

Somos aquello que creemos ser.

Pero no eres tú, es lo que crees que eres.

Mira dentro de ti, en tu alma, acepta el amor del que estás hecho. Despójate de miedos y creencias, siente realmente tu verdadero ser.

La tejedora de Sueños.

El Manantial de la Doncella.



La entrega, fluir con el Universo

Había una vez un manantial, donde las doncellas iban a lavar y peinar sus largos cabellos cabellos.

Los guerreros después de la batalla, hundían en sus aguas las armas que los habían hecho volver sanos y salvos.

Todos sin excepción volcaban sobre él las dudas, los miedos y sinsabores que en aquellos momentos acontecía en sus vidas.

Así se convirtió el manantial en un lugar donde las emociones iban a parar, alimentando el estanque al mismo tiempo crecía y crecía un pequeño sapo, que vivía en el fondo cenagoso donde todo era oscuridad.

Fue creciendo con las tristezas, la furia, la envidia y el miedo de aquellos que acertaban a pasar por allí.

Cuanto más rumiaban sus malos sentimientos y malas emociones, más grande y tenebroso se iba convirtiendo el animal.

Un día el sapo dijo a un guerrero que arrojaba su espada al agua:

-A partir de hoy todas las noches de luna llena, debes traerme una doncella que me acompañe hasta el amanecer.

-Si me desobedeces iré a la aldea y reclamaré a todos los niños y niñas. Los perderéis y no lo veréis nunca más.

El guerrero partió a decirle a su señor las pretensiones de aquel monstruo.

Se mandó a llamar a todas las doncellas, pero ninguna quería arriesgar su vida.

Las madres lloraban pensando en lo que les sucedería a sus hijos.

En los sótanos del castillo, Lucinda se encargaba de los fogones, y de acarrear el agua para que no faltara en la cocina.

Huérfana de padre y madre, apareció una mañana en un cesto de frutas hábilmente escondida.

La cocinera la crió entre cacharros y pucheros, y la alimentó con leche de cabra.

Lucinda creció con un corazón generoso, que le llevó a presentarse ante el rey, diciendo que devolvería todo el bien recibido.

Con lágrimas en los ojos fue enumerando uno a uno los niños y niñas que tan bien conocía, por haber sido compañeros de juegos, y el rey accedió.

Ordenó que fuesen a buscar al viejo druida que vivía en el robledal.

Y éste les dijo:

- El sapo crece con los malos sentimientos y malos pensamientos de la gente del lugar.

Le dio una sencilla receta para que el monstruo volviera a ser lo que fue, un pequeño renacuajo.

Debía contarle bellas historias llenas de buenas emociones, llenas de alegría, de esperanza, de amor.

Así noche tras noche, Lucinda se transformaba en una joven linda por dentro y por fuera.

El sapo hechizado por sus grandes ojos verdes, la escuchaba extasiado y se regocijaba cuando la doncella reía con sus ocurrencias.

Y sentía como día a día se iba encogiendo, pero no le importaba: No había sido nunca tan feliz.

Cada vez más y más pequeñito, hasta que dejó de ser un monstruo.

Entonces Lucinda lo cogió entre sus manos.

¡Estaba tan solo en aquella oscuridad!

Con amor lo depositó en el agua prometiéndole que iría por su voluntad, alguna que otra noche de luna llena para contarle bonitas historias y reírse con él.

Desde entonces los aldeanos saben que sus pensamientos, sentimientos y emociones tienen que reflejar lo mejor de ellos mismos.

Únicamente poniendo amor allí donde hay miedo, furia y rencor lograremos que nuestros pensamientos no se conviertan en monstruos y se instalen en nuestro interior.

Déjate llevar, acepta aquello que te llega a través de la vida.

Entrégate sin miedo, vive tu camino aquí y ahora.

Sé consciente, del momento que vives. Vívelo con intensidad

Confía en la Providencia, es tu amiga y sólo quiere lo mejor para ti.

La tejedora de Sueños.

EL ZAPATERO DEL ZOCCO



Observar, las señales, sincronicidad,

A lo largo del zoco se extendían los tenderetes y tiendas.

Donde los artesanos mostraban sus artículos .Especias inundaban la calle, fragancias de canela, vainilla, se mezclaban con los jazmines que plantados en arriates, jalonaban la angosta calle.

Los naranjos en flor derramaban el suave aroma del azahar, las magnolias con su sutil perfume embriagaban el aire.

La mañana era espléndida, y el sol coronaba el día.

Cestas de frutas, dátiles, almendras, nueces, piñones aguardan al viandante.

El olor a pimienta, cúrcuma, comino y ajonjolí impregnaba el ambiente cálido y primaveral.

Al otro lado en extramuros los herreros, alfareros, y curtidores se afanaban en terminar sus trabajos.

Aperos de labranza, bellas vasijas pintadas con primor.

Sillas de montar colgadas sobre la muralla, esperaban a sus nuevos dueños.

En la alcaicería las sedas y tafetanes se extendían en caballetes.

Los plateros enseñaban entre las manos, las joyas de filigranas cordobesas

Instrumentos musicales como el laúd y las guitarras se erguían orgullosos al final del zoco.

Primorosas cajas y cofres de taracea, brillaban con incrustaciones de nácar.

Los zapateros clavaban puntillas, terminaban el calzado, otros remendaban zapatos viejos o rotos.

El Cadí hombre generoso, intrépido, elocuente y benévolo, apreciado por los comerciantes, pues su fama de justo y honrado le precedía, allá por donde iba.

Recorría a paso ligero el zoco, quería comprar una montura para el caballo que pensaba regalarle a su hija Zoraida.

En la otra orilla del río en su palacio de Aznalcazar, la, la joven melancólica miraba al horizonte desde el alféizar de su ventana.

Tiempo atrás acompañaba a su madre al zoco de la ciudad.

Allí lo vio la primera vez rodeado de sandalias y babuchas.

Sentado martillo en mano remachaba las suelas de los zapatos.

Cuando él la miró, sintió como si se conocieran desde siempre.

Y su voz se volvió cálida y sedosa.

_ Las terminaré enseguida y serán las zapatillas más bonitas y suaves que haya tenido nunca.

Aquella mirada no pasó desapercibida para su madre, que le dijo:

¿Cómo te llamas? : Yusuf contestó el zapatero.

La semana que viene mandaré a buscarte, quiero que tomes medidas para unos nuevos zapatos para el Cadí.

_ No defraudaré la confianza que habéis puesto en mí, al encargarme tan importante trabajo.

Al marcharse Zoraida lo miró y se despidió con una tímida sonrisa.

Yusuf contaba los días, la espera se le hacía interminable y llegó el encuentro tanto tiempo deseado.

El Cadí lo invitó a pasar al patio interior, rodeado de palmeras y naranjos.

Un estanque salpicado de magnolias daba frescor a la tarde.

El agua al caer arrullaba y rompía el silencio.

En un banco de piedra, a la sombra de un frondoso Sicomoro, Zoraida y su madre descansaban absortas leyendo

Tomó las medidas, para los zapatos del Cadí

Zoraida lo miraba a través de su velo, sabía que su padre jamás vería con buenos ojos a Yusuf, no tenía ninguna posibilidad; Un zapatero nunca podría pretenderla.

Yusuf marchó con el encargo y con la promesa de regresar, en cuanto terminara el calzado.

Enajenado todavía por las miradas de Zoraida, cruzó la calle y se internó en el zoco.

Parándose a tomar un poco de té.

Entró en la tetería, se recostó sobre el mostrador, cuando de la trastienda le llegaron claras las voces de dos hombres...

Uno decía: Le diremos que vamos de parte de Yusuf el zapatero y cuando estemos dentro, les ofrecemos como presente los perfumes que las dejen dormidas.

Si decía el otro: Luego envolvemos en la alfombra a la hija y salimos sin levantar sospechas.

Nos haremos ricos porque su padre pagará lo que pidamos por ella.

A Yusuf se le puso la piel de gallina, y el sudor le cubrió la frente.

Corrió a contarle al Cadí lo que había escuchado, este hizo que montaran guardia día y noche. .

Con el permiso del padre de la joven Zoraida, Yusuf vivió en la casa, porque era el único que conocía las voces de los secuestradores.

Zoraida enamorada, gozaba con solo pensar tener tan cerca al joven zapatero.

Yusuf a pesar de peligrar su vida, se sentía dichoso de poder contemplar a su amada.

Como había previsto los falsos mercaderes entraron en el patio, y los hombres del Cadí cayeron sobre ellos.

Mientras él escapaba con Zoraida y su madre poniéndolas a salvo.

El Cadí agradecido viendo con los ojos que su hija miraba al joven zapatero, accedió a que estrecharan lazos de amistad.

Años después Zoraida el día de su boda llevaba, las zapatillas más hermosas que nadie viera jamás.

El Cadí y su esposa miraban con orgullo a Yusuf que con el tiempo, se había convertido en un hijo para ellos.

Le enseñó el oficio de juez y Yusuf se convirtió con los años en el nuevo Cadí.

Así fue como el zapatero del zoco llegó al corazón de Zoraida, recibiendo la aprobación del padre de la joven.

Su tenacidad y perseverancia logró que sus sueños se cumplieran.

Todo lo que ocurre alrededor de nuestras vidas tiene un porqué. Las casualidades no existen, están ahí como una llamada de atención. Escucha la vida te habla para guiarte, pon tu atención, hay señales en todas partes. La vida nos espera en cada recodo del camino.

La tejedora de Sueños.

Estrella la alfarera.



Erase una vez allá por los tiempos de María Castañas, había una linda casita al lado del río; En ella vivía una muchacha, muy bonita la piel del color de la aceituna, su cabello tan negro como la noche, y en sus ojos brillaban miles de estrellas.

Sola en aquellos parajes, cocía el barro que ella convertía en vasijas y cazuelas en un horno de leña.

Cantaba feliz, los pajaritos y todos los animales salían de sus escondrijos, para disfrutar de su linda voz.

Una tarde el señor de aquellas tierras, paseaba cerca del río, cuando estrella llenaba algunas vasijas de agua, La muchacha al verlo quedó prendada de él.

Pero el altivo joven ni siquiera reparó en ella.

Desde aquel instante ya no había noche ni momento del día, que no pensara en él.

Un nuevo sentimiento se apoderó de todo su ser.

Ya no cantaba igual, ahora cuando sus canciones tocaban el aire, llevaba las notas tristes de su nostalgia.

¡Hay si pudiera verlo solo una vez más!

-¿Porqué tuve que descubrir ésta sensación que me hace andar en las nubes?

¡Y ésta ilusión que hace que mi corazón salte de mi pecho como abejas de un panal!

Si pudiera verme en sus ojos, tener tan cerca de mí su sonrisa...

Y suspiraba tan hondo que sus suspiros, llegaban a la torre donde el dueño de sus amores tenía sus aposentos.

Esto hizo que el caballero se acostumbrara a despertarse con el canto y los suspiros de Estrella.

¿Cómo sería la dueña de tan bonita voz?

¿Por qué estaba tan triste?

Así un día y otro, hasta que... sin darse cuenta se le fue colando entre sueños, y comenzó a imaginarla.

Y su corazón se dejaba atrapar por éste nuevo sentimiento.

Le hacía que fuese más atento con los demás, y empezó a disfrutar de las cosas que siempre habían estado ahí, y de las que nunca se había percatado.

Solo, pues como Estrella, quedó huérfano siendo muy niño y el carácter se le agrió volviéndose duro como una piedra de pedernal.

La gente del lugar fue viendo como este cambio le suavizó la mirada y como una tímida sonrisa asomaba a sus labios, cuando saludaba a sus sirvientes.

Nunca lo dejaron solo a pesar de sus malos actos y sus desairados modales.

¿Donde vivía la dueña de sus sueños?

Tendría que salir en su busca, pero si era, como decían una muchacha humilde... Pondría en peligro su hacienda y sus tierras.

Su padre dejó en su testamento, que cuando tuviese la edad suficiente, estaba obligado a casarse con la hija del Señor de las tierras colindantes.

Fue un pacto entre familias.

Un pacto que no sabía de amor, solo de intereses.

El tiempo jugaba en su contra, pronto cumpliría la edad, y tendría que emprender el viaje que lo alejaría para siempre de la niña de sus amores.

- La vería solo una vez para poder recordarla, al menos tendría la imagen de su amada.

Ya no escucharía más su canto.

Y partió en su busca dando los mismos pasos que dio aquel día.

Paró en los mismos lugares y comió en las mismas posadas, sabía que su corazón la reconocería en el mismo instante que se mirara en sus ojos.

Y así fue, cuando al pasar por el mercado la escuchó cantar, para vender sus vasijas de barro.

"Bonitas vasijas para guardar las penas de amor, para llenarlas con las lágrimas del olvido, compradme esta roja, el color de la pasión, o aquella amarilla, para encerrar la desilusión, mirad la blanca llevárosla y guardad vuestro corazón".

El joven se acercó,

-Cómo te llamas le preguntó.

- Estrella me pusieron por nombre y alfarera soy señor, y al decir esto levantó la vista y se dio de bruces con él.

Se miraron en un tiempo que les pareció eterno, por la intensidad de sus miradas, era como si ya se conocieran, y habiendo estado perdidos se volvieran a encontrar.

Todo se detuvo a su alrededor, el silencio los envolvió.

La voz de su fiel criado lo sacó del ensoñamiento.

Señor nos espera un largo camino, debemos de llegar antes que caiga la noche, puede ser peligroso.

¿Decidme dónde puedo encontraros?

Junto al río en la casa del molino.

Señor lleváis mucho tiempo sin decir una palabra, y le veo un poco perdido.

Tienes razón perdido estoy, aun más desde que la he visto, no sé cómo voy a olvidarla para cumplir la promesa de mi padre.

Cabalgaron todo el día y al atardecer pudieron ver en lo alto de un cerro, una gran torre que miraba al mar.

Atravesaron el foso y entraron al patio, donde les estaban esperando, y los hicieron entrar al castillo.

Después de las presentaciones, y cenar como reyes, se fueron a descansar a sus aposentos.

En el silencio de la noche, un llanto lastimoso que venía del jardín, hizo que se asomara a la balconada.

¡No es justo pero porqué me tengo que casar con un hombre al que no quiero! Decía entre sollozos.

¡Ni siquiera lo conozco! ¿Qué voy a hacer?

- Tiene razón la muchacha, ¿qué ley puede obligarnos a unirnos por el resto de nuestras vidas a alguien que no amamos?

-Tengo que ver la forma en que sin faltar a la palabra de mi padre no ofenda a éste buen hombre.

Y se le ocurrió, una argucia, con la ayuda de su fiel criado, le harían creer que estaba arruinado, y que su interés por casar a su hija, y unir haciendas y tierras no tendría razón de ser.

Al día siguiente, irían a las caballerizas, pues iban a recorrerá caballo lo que serían sus dominios, y cuando padre e hija estuviesen lo suficientemente cerca, les escucharían hablar, de la ruina que tenía encima

y de que si no se casaba con la joven, como había previsto perdería hasta la camisa.

Se quedó atónito, no daría la mano de su hija a un muerto de hambre por muy noble que fuera.

Cabalaron juntos, las tierras eran fértiles con abundancia de agua.

El joven llevando aun más lejos la farsa, le decía estoy deseando ser vuestro yerno, aquí hay mucho que guardar y vigilar, vos sois ya muy mayor para tanta carga, yo le aliviaré de tanto peso.

Entonces el padre le pidió a su hija, que lo secundara, en todo lo que le dijera, y así la liberaría de tan desastrosa boda.

Fue en la cena, estaban todos alrededor de la mesa:

Cuando muy serio, se dirigió al joven y le dijo: Hijo debes saber, que tu padre mi gran amigo y yo, deseábamos por encima de todo, que nuestros hijos gobernarán estas tierras, uniendo los patrimonios, pero hay una cosa que no me deja dormir, porque no sería honesto contigo ni con mi buen amigo tu padre.

Mi hija no te podrá dar ningún hijo que herede vuestras tierras, pues una enfermedad que la llevó a las puertas de la muerte, la privó para siempre de ser madre.

La joven se retiró envuelta en lágrimas.

_Lo siento mucho señor, pero yo la querré igual.

_ Eres muy noble, pero entonces yo faltaría a tu padre, y no era eso lo que quería para ti.

A él le gustaría que te casaras con la mujer que te pudiese dar hijos, para que vuestro nombre y patrimonio no se pierda.

Ahora ya lo sabes, por lo tanto no habrá boda. Y el testamento de tu padre queda invalidado.

Mi hija se quedará a mi cuidado, y yo te agradezco tu interés por ella, cuando estéis listos mis hombres os acompañaran un trecho del camino.

Cuando se vieron libres, y a sabiendas que ya nadie podría escucharles, rieron a carcajada limpia, pues ambas partes habían quedado como caballeros. Sin faltar a su palabra.

La chica seguiría esperando un buen partido, y él iría corriendo a buscar a su linda Alfarera.

Al llegar al río, buscó la casa, la encontraría.

Estrella lo estaba esperando...

Estrella la llamó, amor mío, no dudes ni por un momento que te haya olvidado.

La muchacha no podía creer lo que estaba oyendo, pero sus besos le decían que no estaba soñando, que era su amado quien la tenía entre sus brazos, y cerró los ojos para disfrutar del momento.

La subió a la grupa del caballo: Ven le dijo. Te mostraré tu nueva casa, donde serás la reina de mi corazón.

Estrella feliz miraba su casita del molino, algún día pasearía con sus hijos, y les enseñaría el arte de la alfarería.

El fiel criado lloraba de alegría, el niño que recordaba había vuelto de nuevo, y se había convertido en un hombre noble y generoso.

La humanidad cambia cada segundo

Va dejando atrás, lo que ya no le sirve para avanzar.

Atrae lo nuevo para mejorar.

Acepta lo diferente acabará enriqueciéndote.

Es de sabios rectificar.

Habrán otros que piensen cómo tú.

La tejedora de Sueños.

Deidre y el gran engaño.



Hace muchísimos años antes de que existiera el tiempo.

En el confín del mundo, las tierras no estaban separadas por las aguas, tras una extraordinaria explosión, se separaron dejando un gran abismo de oscuridad.

Donde había tierra, ahora había mar.

Los seres humanos quedaron aislados unos de otros.

Los sacerdotes vieron cómo peligraba el dominio, que hasta entonces habían tenido sobre todo un pueblo.

Al abrirse el mundo en dos, tendrían que disputarse el poder.

Para eso idearon un plan, después de que todo se calmó, y el miedo apareció en sus vidas, dejaron de ser hombres y mujeres felices.

Un día, Los sacerdotes y hechiceros bajaron de la gran montaña, traían un mensaje para la humanidad.

Solos, se habían quedado solos, desprotegidos, gigantescas serpientes rondaban sus costas y la playas.

Por propia seguridad, quedaba terminantemente prohibido pisar el mar.

Ya nunca más se podría salir a pescar, ni tampoco dejarse acariciar por las olas.

Los monstruos marinos, esperaban agazapados.

Desde aquel instante, el ruido de las aguas al chocar contra las rocas, escondía un ser monstruoso aguardando, con sus grandes fauces abiertas, buscando algún incauto que se atreviera a adentrarse en el mar, desobedeciendo las leyes divinas.

Pasó mucho, mucho tiempo, y todos se acostumbraron al nuevo tipo de vida, comían únicamente los frutos de los árboles y lo animales que pudieran cazar.

La pesca era sólo un recuerdo en la memoria del tiempo.

El miedo impedía y aseguraba que ningún habitante se saltara las reglas, que aquellos carceleros inventaron, para seguir manteniendo el poder que de antiguo habían ostentado.

La tristeza y la apatía moraban en aquellos corazones.

Pero un día, algo cambió, Deidre una joven y astuta mujer, se encontraba a los pies de la gran montaña, cuidando del rebaño del sumo sacerdote, cuando uno de aquellos animales, el más pequeño, escapó subiendo a la cima.

Deidre, no lo dudó un momento, se propuso rescatar a la cría y llevarla junto a la madre.

Y comenzó a subir y subir con mucho esfuerzo, incluso con el temor de que podía despeñarse y caer al vacío.

Después de sortear los peligros de la montaña, cansada y fatigada por fin llegó, y logró alcanzar al pequeño animal.

Respiró hondo y el aire inundó sus pulmones.

La belleza del paisaje, convirtió en agua sus ojos; a través del velo de las lágrimas, pudo ver a lo lejos una nueva tierra.

Aguzó la mirada y vio, cómo hombres y mujeres se bañaban y jugaban con las olas, felices, sin miedo.

La luz se abrió paso, atravesó las sombras, y de golpe todo le vino a la memoria.

Los cuentos, las leyendas, llegaron en su ayuda.

¡Todo era mentira!

Las serpientes, fueron una mentira, los grandes seres marinos, mentira.

Las grandes fauces abiertas, esperando al incauto e ignorante, era mentira.

¡Todo había sido un gran engaño! un bulo que impidió a su abuela y a su madre salir de la prisión, en la que convirtieron aquella isla.

Tanta gente engañada, tan sólo por mantener el poder y el dominio.

Pobres ilusos, intentando tanto tiempo imponer su voluntad, ¡pobres ignorantes!

¡Cuánto se habían perdido!

Deidre bajó la montaña, con paso firme se dirigió a la playa, se sumergió en sus aguas.

Nadó libre, con la brisa del aire acariciando su piel. A lo lejos una porción de tierra, la estaba esperando.

Mucho tiempo vivió sola, hasta que otro ser pisó su suelo, y Deidre pudo al fin pronunciar sus propias palabras.

Tiene usted la casa abierta, no sé lo que habrá de comer, ya cazaremos o pescaremos.

Después pondremos la mesa y aquí afuera comeremos.

Estoy contenta de poder compartir la riqueza de la tierra y el amor de mi corazón.

Siéntate a mi lado, si quieres, disfruta de la belleza que nos rodea.

¡Es tan hermoso!

El aire, es aire, la hierba, es hierba.

Tú, eres tú. Yo soy yo. Juntos en este mar de posibilidades.

¿Quién eres? ¿Quién soy?

Descubrámoslo juntos, segundo a segundo, minuto a minuto.

Sin miedo, solos tú y yo.

Si crees que puedes, podrás.

El amor hace que rompamos los muros que nos aprisionan

Sé sincero contigo y con los demás.

Puede que tú empieces el camino, y tal vez otros te seguirán. Respétate y otros te respetaran.

El mundo que quieres está en ti

La Tejedora de Sueños

Brenda la Curandera.



El servicio, compartir los dones

En lo profundo de un bosque, vivía un anciano con sus tres hijos, los dos jóvenes eran fuertes y robustos, ayudaban a su padre talando árboles y cortando leña, para más tarde venderla por los pueblos de los alrededores.

La más pequeña era una chica muy espabilada, a las que las gentes del lugar, requerían de vez en cuando, pues todos sabían que Brenda era una muy buena conocedora de las hierbas y plantas, que curaban a hombres y animales.

Un día acertó a pasar por allí el hijo del duque, y Brenda en cuanto lo vio, se enamoró de él. Sabiendo que su amor nunca sería correspondido, suspiraba día y noche por el dueño de sus amores. Se sentaba cada tarde, para verlo regresar de sus cacerías.

Y acaeció que un caluroso día de verano, estando como siempre esperando, para verlo de lejos, vio venir varios caballos, y a lomos de uno de ellos, le pareció ver, al hijo del duque.

Corrió a su encuentro, el escudero le dijo: que se había puesto a morir, al poco tiempo de beber agua de un pozo.

Brenda los condujo hasta su humilde casita, y en un camastro le dio acomodo.

Cuando la luz dio sobre el rostro del joven, pudo comprobar el color que estaba tomando su piel, le miró a los ojos y leyó en sus pupilas, qué era lo que estaba atacando y dañando aquel cuerpo, que ahora yacía, en su cama.

Buscó en la alacena, cogió un mortero y comenzó a triturar hojas de tejo y dientes de león. Hirvió el agua, que tomó, el color del barro, después se lo dio a beber a pequeños sorbos.

Su madre le había enseñado, el arte de conocer las hiervas y poder curar con ellas.

El joven duque deliraba, la fiebre le subió, y Brenda enfrió unas gasas en el agua del río, con ellos envolvió el cuerpo de su amado.

Luego encendió un fuego en una marmita, cerró las ventanas, y se quedó a solas, todo el día y toda la noche velando sus sueños.

A la mañana siguiente, el joven duque abrió los ojos, pidió agua, sintiendo cómo la vida le volvía al cuerpo, Brenda corrió a su lado y el duque al verla le dijo: ¿cómo te llamas linda muchacha, a quien debo agradecer que me encuentre de nuevo en el mundo de los vivos?

Brenda es mi nombre señor, y yo soy quien ha velado por su salud.

El hijo del duque, quedó prendado de la hermosura y buen corazón de aquella muchacha.

Una vez repuestas las fuerzas con unas viandas que la chica preparó, el joven se disponía a despedirse de la curandera.

Brenda le dijo:

Señor prometedme, que de ahora en adelante mandará a hervir el agua antes de tomarla, y cuando estuviere por aquellos parajes, cuando sintiera sed, bebería de un río o arroyo, de un agua que fluyera, y no de la que estuviese quieta.

Cuidaos de comer carne que no esté, lo suficientemente, hervida o asada.

Debéis mandar, lavar toda fruta, y verdura antes de comérosela, pues os pueden traer algún mal.

No malgastéis energías innecesarias, disfrutad del aire fresco de la mañana, y cuidaos del frío de la noche.

Y tomando sus manos entre las suyas le dijo: Mi madre me enseñó, que el cuerpo es el templo del alma, y tenemos el deber de cuidar de ambos, cada vida es sagrada, un milagro inexplicable que está sucediendo día a día, sucede cada vez, que un hombre y una mujer se aman.

No sólo eres bonita, también posees el don de la palabra le dijo complacido.

Agradeció la ayuda que desinteresadamente le había prestado, llevándose a sus dos hermanos, como guardia personal, y a Brenda la llevó a palacio para presentarla a sus padres, cómo su futura esposa.

Brenda pudo enseñar el arte de curar, con la ayuda de su esposo, y para que no se perdieran esos conocimientos, mandó al escribano que se recogiera en un libro, todo aquel saber de su encantadora mujercita.

No guardes los dones que el cielo te ha regalado. Es un presente, que se te brinda para hacer de este mundo un lugar hermoso donde vivir.

Descubre qué dones tienes para ponerlos al servicio de la humanidad.

Todos nacemos con unas habilidades, que están esperando a ser descubiertas.

El mundo está necesitado de ellos.

La tejedora de Sueños

El tiempo del sueño.



Mirar con ojos nuevos.

Cuentan que había un hombre muy sabio que tenía dos hijos, estos eran tan iguales cómo dos gotas de agua, la piel canela, los cabellos negros azulados.

Los dos hermanos, poseían el don de entrar y salir del mundo de los sueños.

Por la noche, cuando salían las estrellas y se ocultaba el sol, se dirigían a una gruta, a los pies del gran río.

Allí le esperaba un hermoso caballo blanco de grandes alas.

El animal se inclinaba dócilmente, los jóvenes montaban en su grupa y juntos se perdían en el firmamento.

En un abrir y cerrar de ojos, pasaban al otro lado donde toman vida los sueños.

A la mañana siguiente, corrían a contarle a su padre lo que habían visto.

¡Padre despierta, escucha y dime lo que significa!

¡Cuéntame Neya! ¿Qué soñaste?

Soñé que íbamos mi hermano y yo cabalgando por el aire, en un blanquísimo caballo de grandes alas.

De pronto veo, cómo caen lenguas de fuego. Le pido a las estrellas que apaguen las llamas, que se precipitan sobre los tejados de las casas, y comienza a llover, y éstas se apagan.

Y ahora tú hijo ¿qué soñaste?

Yo padre también volaba, a lomos del caballo alado, cuando de pronto se abrió una enorme zanja, que amenazaba con tragarse el río donde pescan y viven muchas personas.

Le pido a las estrellas, que los salve y la brecha se detiene, quedando todos a salvo.

Entonces veo cómo las tierras de cultivo, se vuelven secas y yermas.

La gente pasaba hambre, y los niños lloraban abrazados a sus madres.

¡Hay mis pequeñas lunas, habéis visto la que acontecerá al mundo! ...Si los hombres no escuchan las voces de la naturaleza, la tierra se los sacudirá de un manotazo cómo si fueran moscas molestas.

El fuego cayendo del cielo, significa que la tierra se calentará y protestará con grandes terremotos.

Subirá el nivel del mar, tragándose pueblos enteros; y lo que antes habían sido espléndidos y verdes campos, se convertirán en desiertos.

Habrà tal caos, que los ciclos de la naturaleza se volverán locos. Se perderán cosechas y no habrá suficiente alimento.

El caballo alado significa, que habrá mensajeros que avisaran con tiempo. Las estrellas simbolizan el alma de los seres humanos.

Vuestros sueños es un susurro del universo, para que la humanidad comprenda, que nada de esto sucederá, si descubren la verdadera esencia, que está presente en todas las cosas.

Entonces, aprenderán a mirar, a tocar y a sentir con el corazón, deteniendo el caos.

Cuentan que desde entonces, cada cierto tiempo, vienen mensajeros a la tierra para protegernos.

Son las almas de Neyá y de su hermano Sadhi, que nos avisan de que el tiempo del sueño está llegando.

No escuches a los agoreros, todo ocurre porque así debe ser.

Es así como recordaremos, que somos hijos de la tierra. Uno con el Universo

Correremos la misma suerte, con la vara que midas serás medido.

Empieza a mirar con ojos nuevos, y comienza un nuevo camino en el que el amor hacia todo lo creado te guie, para alcanzar la paz y la justicia en el mundo.

La tejedora de sueños.